“*Las personas cambian cuando se dan cuenta del potencial que tienen*

*para cambiar las cosas.”*

Paulo Coelho

Prólogo

- Dime que no es cierto-exclamó Hans Bastos entrando sorpresivamente a la habitación de su hermano Gideón.

-¿A qué te refieres?-preguntó este levantando la mirada de su libro de quimica.Habla rápido,mañana rindo un examen y tengo mucho que leer todavía.

-No te hagas el tonto. Te vieron con tu amigo Sergio caminando por Puerto Madero- rezongó Hans refiriéndose a uno de los barrios más pintorescos de Buenos Aires.

-Ah, era eso-suspiró el joven con aire cansado.Estábamos dando un paseo¿Qué tiene de malo?-preguntó dejando el texto sobre la cama.

-Sabes que además de rengo es puto, incluso se dice que dirige un grupo de maricones que se reúnen los viernes en diferentes casas.

-No veo la relación que hay entre ser puto y rengo-afirmó Gideón arqueando una ceja.

-No te hagas el listillo. Sabes a que me refiero, siempre fuiste un tonto pero supiste cuidarte, además nunca me interesó tu orientacion sexual. Ahora es diferente, se trata de la familia. Sabes que estoy saliendo con Selena y sus padres son adventistas. Y papá intenta hacer carrera en el partido conservador, eso sin contar de que acabo de concursar para un cargo superior en la Guardia Metropolitana.

-Eso es problema de ustedes, yo solo estaba conversando con un amigo sobre temas académicos.Y no voy a dejar de ver mis amistades porque a ti no te gusten.

-Lo diré una sola vez: Aléjate de ese tipo, no quiero ser el hazmerreír de la escuela. Además tengo miedo por ti-reconoció Hans.

-Puedes estar tranquilo, nada me ocurrirá. Como dijiste, sé cuidarme solo-sonrió Gideón al observar dibujada la preocupación en el rostro de su hermano.

-Recuerda que estamos en los ochenta, sabes que hay ciertas costumbres que deben respetarse. Y si te metes en problemas, no moveré un dedo para ayudarte. Ten bien claro que ningún sospechoso de ser Homosexual sale vivo de la cárcel.

-No tengo miedo-susurró Gideón.

-Hermano, por favor, déjate de tonterías-suplicó Hans perdiendo la compostura.

-No entiendo a qué te refieres. Y termina con el sermón porque debo seguir estudiando.

-Júrame que no te gustan los hombres, como se rumorea en la Escuela.

-Sabía que la cosa venía por ese lado. Y creo que es algo íntimo, yo nunca te pregunté con quién te acuestas.

-Te lo advertí, no voy a defenderte cuando las papas quemen-rezongó Hans recobrando la bravuconería.

-Comprendido, ¿ahora puedo seguir leyendo?

-Por supuesto. Recuerda que aunque no lo parezca, te están vigilando. Y también a tu “amigo”-comentó Hans marchándose.

-Gracias por tus “datos”. Nos vemos en la cena.

-Así es-asintió sacudiendo la cabeza al comprender que todo lo dicho había caído en saco vacío.

“*Llamaré a Sergio para que suspenda la reunión del viernes,sospecho que detrás del discurso de Segio hay algo más . No hay necesidad de ponerse en peligro*”-decidió Gideón tomando su teléfono apenas comprobó que su hermano se habia alejado.